

digán que está inspirada en la zarzuela del maestro Alonso!
yo: Todo empresario está en su derecho de ganar dinero. Por eso el señor Prado no tuvo límite con tal de atraerse al mismo público que llenó el Insurgentes con *Ensalada de locos*. Y ya verá usted que ganará mucho.

SEÑOR DEL PURO: ¡Pa que luego digan que Manolo Fábregas es un mercader del teatro! Ese señor hace las cosas bien y si gana dinero merecido se lo tiene. Pero éstos, ¡mal rayo los parta! También Al Capone ganó mucho dinero y no me va usted a decir que estuvo bien lo que hizo.

yo: Tiene usted razón. Me voy a escribir esto antes de que se me olvide. Me saluda usted a Celia Gámez.

6 de junio de 1971

LA VIDA DE UN ACTOR

En la Asociación Nacional de Actores existen tres categorías de socios: los meritorios, los administrados y los activos. Para ser meritorio no se necesita más que solicitar se abra un expediente con el nombre, la edad, el sexo (si es posible) y algunos otros datos. A ese expediente artístico irán a dar las copias de los recibos que por percepciones de trabajo artístico reciba el meritorio. Cuando se tiene un número determinado de recibos, se pasa a la categoría de administrado y comienza ya el actor a recibir los beneficios que esa Asociación tiene para sus agremiados, aunque no todavía en forma total, es decir, que tiene derecho a servicio médico y a medicinas, pero no a ser internado en la clínica, aunque puede hacerlo si paga la cuenta en abonos semanales que le son descontados de sus honorarios. Cuando se reúne otra gran cantidad de recibos, se asciende a la categoría de socio activo, con todas las prerrogativas, prestaciones, beneficios y posibles puestos en la mesa directiva. Si necesita de la clínica y del servicio médico, lo recibirá en forma gratuita, siempre y cuando haya trabajado lo suficiente para “cotizar” una cierta cantidad anual.

Las cotizaciones, o sean los descuentos que se les hacen a los actores, varían entre un 11 y un 15 por ciento sobre el total de su sueldo diario. Una vez que ya se sabe lo que son las tres categorías, pasemos a ver qué es lo que hace un actor dentro de ellas:

Cuando es meritorio

Trabaja en algún banco por las mañanas.
Se expresa muy mal del capitalismo.
Compra las obras de teatro de Jardiel Poncela.
Se inscribe en alguna academia de arte dramático.
Sueña por las noches que su nombre está en la marquesina de algún teatro.
Se deja crecer el cabello hasta los hombros y se baña poco.
Admira a don Fernando Soler.
Envidia a Enrique Guzmán.
Escucha por vez primera palabras como “vivencia”, “matices”, “áreas escénicas”, “temática”, “diablas”, “ciclorama”, etcétera y habla de ello como si lo entendiera.
Pasa las tardes en la academia escuchando autoalabarse a los maestros que por lo general son actores consagrados.
Pasa buena parte de la noche en algún café discutiendo si Enrique Rambal es mejor director que José Solé.
Lucha denodadamente por colarse gratis en las noches de estreno en los teatros.
Se acerca a Alexandro Jodorowski y se babeca de placer oyéndolo pontificar sobre cosas que ni el mismo Alexandro entiende.
Es totalmente feliz cuando alguien le propone intervenir en una obra montada por aficionados y donde no cobrará ni un centavo, sino que aportará alguna cantidad para la escenografía.
Firma cualquier manifiesto en contra de las injusticias sociales.
Lee *Los signos del zodiaco*, de Sergio Magaña, y *Silencio pollos pelones*, de Emilio Carballido.

Cuando es administrado

- Posee un diploma que le dieron en una academia en el que se asegura que es ACTOR, pero se da cuenta que ese diploma no le sirve ni para adornar la sala de su casa junto al Sagrado Corazón.
- Recibe su primer sueldo diario en una obra de teatro montada por Landeta o por Varela, y en la que sólo aparece y dice: “La cena está servida”. La noche del estreno llora a mares en su cama porque delante del público dijo “La serva está cenida”.
- Ha renunciado al banco y pasa las mañanas en el café de Televiscentro esperando que algún director lo llame para algún comercial o para una pequeña parte de un teleteatro o en una telenovela.
- Cobra en la caja de la ANDA y entra a saludar a Fanny Schiller en la tienda de actores, sintiéndose muy logrado.
- Ya no habla tan mal del capitalismo.
- Su sueño dorado es intervenir en una obra del teatro del absurdo, dirigida por Jodorowski.
- Habla de Stanislavski y de Grotowski como de viejos amigos de la infancia, y las palabras “temática”, “problemática”, “simbología” y “proyección de la voz”, no se apartan de sus labios.
- Piensa que después de todo el teatro comercial no es tan malo puesto que es una “fuente de trabajo para los compañeros”.
- Va al Estudio “I” de Televiscentro a saludar a Ernesto Alonso y a Raúl Araiza con la esperanza de conseguir un papel.
- En el café asegura, con la ceja levantada, que el día anterior le habló Luis de Llano para ofrecerle un estelar en *Cosa juzgada*.
- Pasa horas enteras en las antecámaras de los productores de cine y jura que los representantes artísticos no sirven para nada.
- Lee la *Técnica teatral*, de Fernando Wagner.

Cuando es activo

- Se levanta a las seis para estar a las ocho en Televiscentro o en los Estudios América.

Pide al director que lo “corten” a las cinco porque tiene doblaje de películas para la televisión.
Pide al director de doblaje que lo “corte” a las siete porque tiene teatro a las siete y quince.
Después del teatro cena en Vips, de Niza, y saluda ostentosamente a todos los actores y actrices para que se vea que es amigo de todos.
No lee nada excepto sus parlamentos que cuenta previamente en el libreto.
Cobra fuertes cantidades los sábados en la ANDA.
Debe las letras del automóvil, del refrigerador, del anillo que le regaló a la actricita que pretende, de los trajes que se mandó hacer, tres meses de la renta del departamento y el anticipo que le dio un productor cinematográfico.
Jamás habla mal del capitalismo.
Grita enfurecido porque su nombre no está por arriba del de Fulano o del Zutano en la cartelera de los diarios.
Su máxima ambición es ser contratado en una película norteamericana que se filme en México.
Al final reposa en el lote de actores del Panteón Jardín, feliz porque a todos sus compañeros les descontaron quince pesos por su muerte.

20 de junio de 1971

JULIÁN, QUÉ TIÉS MADRE

En la zarzuela *La verbena de la paloma*, la mejor que fue escrita dentro de ese género ahora visto con desprecio para dejar paso al mismo género, sólo que escrito por norteamericanos y llamado “comedia musical”, la señá Rita le recuerda a Julián, el protagonista, que tiene madre, para que no haga alguna barbaridad que le cause pena a su progenitora. Esta frase se hizo muy conocida y ahora la resucitamos porque acabamos de ver *La verbena de la*